

LA SOLEDAD PERCIBIDA Y SU ASOCIACIÓN CON TIPOS DE PERSONALIDAD EN ADOLESCENTES ESPAÑOLES

PERCEIVED LONELINESS AND ITS ASSOCIATION WITH PERSONALITY TYPES IN SPANISH ADOLESCENTS

Consuelo Morán Astorga*,
José David Urchaga Litago**, Dionisio Manga Rodríguez*
y María José Fínez Silva*

Resumen

Se investigó la relación de la soledad con tipos de personalidad. Participaron 1319 adolescentes españoles (53% mujeres). Se aplicaron escalas de autoinforme para medir soledad, adaptación escolar y personalidad. Con los datos obtenidos del Cuestionario de Personalidad de Eysenck para Adolescentes (EPQ-I), desde el enfoque centrado en las personas, mediante análisis de conglomerados se obtuvieron tres tipos (grupos) de adolescentes (resilientes, supra-controlados e infra-controlados). ANOVAs mostraron diferencias significativas entre los grupos, siendo los supra-controlados los más altos en soledad. Los resilientes tenían el mejor perfil de adaptación escolar y el más alto rendimiento académico. El grupo supra-controlado es particularmente vulnerable a la soledad y sus consecuencias, por lo que debe ser considerado una prioridad para la intervención temprana.

Palabras clave: Soledad, tipos de personalidad, adolescentes, personalidad.

Abstract

This study examined the relationship of loneliness with personality types. Participants were 1319 Spanish adolescents (53% women). Several scales to evaluate loneliness, school adaptation, and personality were applied. From a person-centered approach, with the Eysenck Junior Personality Questionnaire (EPQ-I), three types were identified (resilient, overcontrolled and undercontrolled) using cluster analysis. ANOVAs showed significant differences between the groups, being the overcontrolled group highest in loneliness. Resilient individuals had the best profile of school adaptation and higher academic performance. Because the overcontrolled group is particularly vulnerable to the perceived loneliness, these adolescents might be considered a priority for early professional intervention.

Key words: Loneliness, personality types, adolescents, personality.

Recibido: 04-10-13 / Aceptado: 29-06-15

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar, en una muestra de adolescentes, la relación del sentimiento de soledad (en sus distintas dimensiones) con los diferentes tipos de personalidad propuestos en 1980 por Block y Block (infra-controlado, resiliente y supra-controlado).

Respecto al sentimiento de soledad se tuvieron en cuenta estas cinco dimensiones: la emocional y la social (Weiss, 1973), la inadecuación personal per-

cibida (Rubin y Mills, 1991), la separación significativa (Gander y Gandiner, 1981) y el maltrato de iguales (Morán, 2013).

La importancia de esta temática radica en que la adolescencia es una etapa significativa en la construcción de la personalidad y está muy influida por la incorporación de nuevas formas de relación interpersonal (principalmente la amistad entre iguales y los grupos de amigos) a las ya existentes, las paterno-filiales (Laursen y Mooney, 2008).

En primer lugar, se describirán los estudios sobre los diferentes tipos de personalidad aquí referidos; en un segundo lugar se abordará el tema de la multidimensionalidad de la soledad, así como su importancia en la adolescencia; y por último, se recogen investigaciones que relacionan personalidad y soledad.

*Universidad de León (España).

**Universidad Pontificia de Salamanca (España).

E-Mail: mcmora@unileon.es

REVISTA ARGENTINA DE CLÍNICA PSICOLÓGICA XXVII p.p. 44-52

© 2018 Fundación AIGLÉ.

Los tipos de personalidad en la adolescencia. La investigación de tipos o prototipos de personalidad ha llegado a aceptar que existen tres grandes prototipos de personalidad (resiliente, infra-controlado y supra-controlado), interpretables de acuerdo con la teoría del control y resiliencia del ego (Block y Block, 1980; Letzring, Block y Funder, 2005). El control del ego indica la capacidad de una persona para controlar sus impulsos, y la resiliencia del ego la capacidad para modificar, de un modo flexible, los niveles del control del ego en función de los cambiantes demandas situacionales. Según dicha teoría, se distinguen tres tipos de personalidad: el caracterizado por la resiliencia del ego (resiliente), el de bajo control del ego (infra-controlado) y el del alto control del ego (supra-controlado).

En las personas supra-controladas, los niveles de control del ego son excesivamente altos, por lo que sus impulsos son frenados con altos niveles de inhibición, tanto en su dimensión conductual como afectiva. Los sujetos infra-controlados, por el contrario, tienen niveles excesivamente bajos de control del ego, por lo que tienen problemas para retrasar las recompensas y una exacerbada tendencia a responder inmediatamente e impulsivamente a los estímulos ambientales. Tanto los supra-controlados como los infra-controlados tienen bajos niveles de resiliencia del ego (Block y Block, 1980). Van den Akker, Dekovic, Shinner y Prince (2013) han estudiado los tres tipos de personalidad en niños, y señalan que los dos grupos o tipos con problemas de control del ego -infra-controlados y supra-controlados- pueden mantener sus problemas de ajuste psicológico cuando sean adolescentes, por lo que se requiere que los educadores se adelanten cuanto puedan para encauzar los previsibles problemas adaptativos en ambos grupos.

Los resilientes (mayor fortaleza del yo) puntúan más alto en inteligencia general, tienen mayor rendimiento escolar, son más populares entre los compañeros, los profesores los consideran como más capaces de afrontar el estrés y menos ansiosos que los niños con un excesivo control del yo (Schultz y Schultz, 2002).

Robins, John, Capsi, Moffit y Stouthamer-Loeber (1996) obtuvieron estos tres perfiles claramente diferenciados a partir de un análisis de conglomerados con las puntuaciones obtenidas con el modelo de los Cinco Grandes (Neuroticismo, Extraversión, Apertura, Amabilidad y Responsabilidad). Sobre los tipos de personalidad adolescente con el modelo de los Cinco Grandes hay que destacar los trabajos de Klimstra y Meeus de las Universidades de Utrecht y de Tiburg (Klimstra, Hale, Raaijmakers, Branje y Meuss, 2010; Meeus, Van de School, Klimstra y Branje, 2011; Yu, Branje, Keijsers y Meeus, 2013 y

2014). Estos perfiles obtenidos con los componentes del modelo de los Cinco Grandes son coincidentes con los del modelo PEN (Psicoticismo, Extraversión y Neuroticismo) de Eysenck (1992) (Schultz y Schultz, 2002). Así, las variables amabilidad y responsabilidad del modelo de los Cinco Grandes, corresponderían a puntuaciones en psicoticismo del modelo PEN, ya que para Eysenck (1992) la amabilidad y la responsabilidad son facetas del psicoticismo. Es importante destacar esta convergencia entre ambos modelos, ya que en la presente investigación, como variante a los estudios anteriores, se va a realizar el estudio empírico con un instrumento de medida basado en el modelo PEN.

Los adolescentes con bajo control del yo (infra-controlados) son los que obtienen puntuaciones más altas en psicoticismo del modelo PEN, situándose en el polo opuesto en psicoticismo el control de impulsos (Schultz y Schultz, 2002). Un individuo que puntúa alto tanto en la dimensión psicoticismo como en extraversión estará dispuesto a desarrollar una conducta antisocial especialmente agresiva, y si también es alto en neuroticismo entonces se añade un carácter emocional e irracional a su conducta (Center, Jackson y Kemp, 2005). Este trabajo aporta un resultado novedoso, y es que en la escala de Disimulo, los individuos antisociales puntúan bajo, además de alto en P-E-N. En la adaptación española del cuestionario de personalidad de Eysenck para adolescentes (EPQ-J, Eysenck y Eysenck, 1998) Sinceridad sustituye a Disimulo con puntuaciones obviamente de interpretación opuesta.

El tipo resiliente posee un perfil de bajo neuroticismo y alta extraversión, contrario al supra-controlado (Robins et al., 1996; van Lieshout, 2000).

Fuentes de soledad en adolescentes. La soledad se entiende como una emoción negativa que surge de la vivencia de una discrepancia entre los niveles deseados y los conseguidos en la relación social. Krause-Parello (2008) considera a la soledad como un estado emocional que puede llegar a ser una barrera para el desarrollo social de los estudiantes y que afecta a su salud física y mental. Laursen y Hartl (2013), complementando la anterior propuesta, prefieren describir la soledad, más que como estado emocional negativo, como aislamiento social percibido. Según Richaud de Minzi y Sacchi (2004), para evaluar la soledad adolescente se han de tener en cuenta las fuentes de los sentimientos de soledad, así como también las personas más importantes de su red social, como son los padres y los iguales. Por lo tanto, de acuerdo con estos autores, hay que estudiar la soledad desde un enfoque multidimensional, tanto por sus formas, como por sus fuentes, y además teniendo en cuenta las

particularidades que presenta ésta durante la adolescencia (Houghton et al. 2014).

Weiss (1973) distinguía dos clases de soledad: la soledad emocional y la soledad social. La soledad emocional es definida como la ausencia de vínculos emocionales estrechos. Este sentimiento de soledad aparece debido a la pérdida o falta de una relación íntima con la esposa, con los padres o con los hijos. Surge la soledad emocional cuando se rompe una relación y se caracteriza por intensos sentimientos de vacío y desesperación (Buz, Urchaga y Polo, 2014; De Jong Gierveld, Tilburg y Dykstra, 2006). La soledad social es el sentimiento causado por una supuesta falta de interacciones sociales con amistades interesantes, compañeros del colegio u otros vínculos con personas de la comunidad; esto es, se carece de redes sociales y no se forma parte de un grupo de amigos que comparten actividades e intereses (Weiss, 1973). De Jong Gierveld et al. (2006) definen la soledad social como la falta de relaciones con otros cuya intensidad varía de unos individuos a otros. El reconocimiento social que proporciona el grupo de iguales tiene claros beneficios para el adolescente, ya que incide positivamente en el sentimiento de pertenencia e integración social, algo que se opone a que surja el sentimiento de soledad (Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009). La adquisición de la identidad social implica nuevos y complejos cambios en las relaciones interpersonales. El grupo de pertenencia ofrece al adolescente compañía, seguridad, manejo de reputación y normas de conducta, configurándose así la llamada identidad juvenil (Tanti, Stukas, Halloran y Foddy, 2011).

Otra fuente que puede hacer sentir soledad es la inadecuación personal percibida o el sentirse con escasa valía para las relaciones interpersonales (Rubin y Mills, 1991). Este sentimiento es un importante requisito que posibilita la integración satisfactoria en los grupos de iguales y la relación con personas del otro sexo. La desconfianza sentida en un adolescente sobre sus capacidades para relacionarse puede incrementar la tendencia al aislamiento, a sentir soledad.

Una nueva fuente de aislamiento y soledad es la derivada del cambio de residencia o de colegio, incluso de compañeros de aula, lo que se conoce como separación significativa (Gander y Gardiner, 1981). Esta separación previa del grupo de iguales requiere juntarse a un nuevo grupo ya existente cuyos miembros en ocasiones disfrutaban metiéndose con los nuevos del grupo. Se requiere especiales habilidades sociales para hacer nuevos amigos, es decir, para establecer nuevas relaciones interpersonales satisfactorias.

Una fuente singular de soledad percibida de-

pende de que el adolescente se sienta víctima de maltrato (bullying) en el centro educativo, sin poder acudir a personas protectoras de confianza (Morán, 2013). Kendrick, Jutengren y Stattin (2012) investigaron las relaciones entre el apoyo de amigos y las consecuencias de la implicación en acoso en 880 adolescentes de 12 a 16 años. Los hallazgos de este estudio longitudinal sugieren que la calidad de los amigos puede proteger contra la victimización por bullying e impedir incluso que tengan lugar las acciones propias del acoso. Frente a la vulnerabilidad a la soledad, es preciso situar el apoyo social como factor protector en los adolescentes. Se entiende el apoyo social como una red de todas aquellas relaciones interpersonales significativas para un individuo, relaciones que facilitan un funcionamiento psicológico y social saludable y bien adaptado. La presencia y calidad de este apoyo aumenta las posibilidades de que la persona lleve a cabo acciones apropiadas de respuesta a un problema o se mantenga fuerte y eficiente ante problemas aún no resueltos.

Soledad y personalidad. Hay estudios que demuestran que algunas dimensiones de personalidad son predictoras de la vulnerabilidad a la soledad. Saklofske y Yackulic (1989) han señalado que las diferencias individuales, incluyendo el género y la personalidad, se consideran factores relevantes en el estudio de la soledad. En un estudio anterior, Saklofske, Yackulic y Kelly (1986) informaron que los varones y las mujeres pueden no diferenciarse en la soledad percibida y autoinformada, pero que la extraversión y el neuroticismo sí se relacionan con la soledad.

Diversos autores han estudiado la relación de la personalidad-soledad desde el modelo dimensional de Eysenck (Saklofske y Yackulic, 1989; Barbenza y Montoya, 1991; Cheng y Furnham, 2002). Se puede describir con bastante precisión a los individuos extravertidos como diferentes de los introvertidos. Los extravertidos prefieren la compañía de otras personas y tienden a ser sociables, activos, audaces, asertivos y dominantes. Los introvertidos se sitúan en el polo opuesto. A su vez, los individuos con altas puntuaciones en neuroticismo tienden a ser ansiosos, depresivos, tensos, irracionales y malhumorados. Suelen tener una baja autoestima y son proclives a sentimientos de culpa.

Los estudios hasta aquí consultados han hallado determinadas características de personalidad que hacen a algunos adolescentes más vulnerables a los peligros del ambiente. Nuestro objetivo es profundizar en ellas y en la relación con distintas formas de soledad. En primer lugar, esperamos obtener a partir de las puntuaciones en personalidad (partiendo del modelo trifactorial de Eysenck) los tipos

descritos por Block y Block (1980) y confirmados por Klimstra et al. (2010) a partir de puntuaciones basadas en el modelo de personalidad de los Cinco Factores: resilientes, supra-controlados e infra-controlados. En los diferentes tipos esperamos encontrar diferencias en el sentimiento de soledad. En concreto que el tipo adolescente supra-controlado –alto neuroticismo y alta introversión– sea especialmente vulnerable a diversas formas de soledad percibida. Así quedará en evidencia, como principal hipótesis, el factor de riesgo para la educación del tipo supra-controlado, al ser éste el más vulnerable a diversas formas de soledad y propenso a conductas de internalización, que estarán asociadas a una peor adaptación escolar. Opuesto a éste aparecerá el tipo resiliente, que será el mejor adaptado al centro escolar, en lo social, así como en lo académico; siendo, a su vez, el que menos experiencia de soledad manifieste en todas sus formas.

MÉTODO

Participantes

Participaron un total de 1319 adolescentes españoles, de 12 a 15 años de edad, el 53% mujeres, con media de edad = 13,49 (DT = 1,08). Rellenaron varios cuestionarios dentro de las aulas del colegio en una sola sesión, ya que todos ellos seguían una escolarización normal. Los colegios pertenecían a diferentes provincias españolas, a las que acudieron los evaluadores entrenados desde la universidad de León, una vez recibida autorización de pasar a sus alumnos los cuestionarios correspondientes.

La selección de la muestra se hizo por conveniencia, ya que fueron elegidos los colegios mejor dispuestos a colaborar en esta investigación. Se consintió participar a repetidores que sobrepasaban la edad de 15 años, aunque fueron desechados posteriormente en los análisis de datos.

Instrumentos

Escala de Soledad Percibida en Adolescentes (ESPA). La ESPA se compone de 40 ítems y cinco subescalas de 8 ítems cada una. Las cuatro primeras subescalas pertenecen al Cuestionario de Soledad de Richaud de Minzi y Sacchi (2004) para evaluar la soledad en adolescentes. Están ligeramente modificadas para su aplicación en España, con una quinta subescala añadida dedicada a informar del maltrato percibido en el colegio. Los ítems de las cinco subescalas se puntúan desde 1 (nunca) a 5 (muy a menudo), evaluando así la frecuencia con que el adolescente experimenta o percibe distintas formas de soledad. Estas formas medidas por las cinco subescalas son: (1) Rechazo de iguales, para medir el

sentimiento de soledad social, (2) Déficits familiares y rechazo de los padres, para medir el sentimiento de soledad emocional, (3) Inadecuación personal, para evaluar el sentimiento de escasa valía para las relaciones interpersonales, (4) Separación significativa que mide la soledad derivada del cambio de residencia o de colegio, incluso de compañeros de aula y (5) Maltrato de iguales (ser víctima de acoso por el grupo de pares).

La fiabilidad de las subescalas dada en coeficientes alfa de Cronbach para este trabajo ha sido: de 0,89 para rechazo de iguales, de 0,88 para rechazo de padres, de 0,78 para inadecuación personal, de 0,75 para separación significativa y de 0,90 para maltrato de iguales. Son similares a las halladas previamente en otro estudio (Manga, Morán, Abella y Barrio, 2007), donde eran 0,90; 0,88; 0,78; 0,79 y 0,90, respectivamente, sobre una muestra de 241 adolescentes entre 11 y 15 años de edad.

Cuestionario EPQ-J. Este Cuestionario de Personalidad de Eysenck (Eysenck y Eysenck, 1998) tiene la forma J aplicable a niños y adolescentes entre 8 y 15 años de edad. Consta de 81 ítems que se contestan sí-no, así como acreditadas propiedades psicométricas de fiabilidad y validez. Mide las dimensiones de la personalidad según el modelo de Eysenck: Neuroticismo (N) (20 ítems), Extraversión (E) (24 ítems) y Psicoticismo (P) (17 ítems); otros 20 ítems de la escala de Sinceridad (S) completan el EPQ-J en su adaptación española.

En el manual de la adaptación española (Eysenck y Eysenck, 1998), los autores se refieren a la fiabilidad de las cuatro medidas del EPQ-J así: “A partir de los 10 años la fiabilidad es normalmente superior a 0,60 y frecuentemente supera el valor de 0,70; estos resultados están en la línea de los que ofrecen otros cuestionarios de personalidad” (p. 16). Caruso y Eduards (2001) informan de una fiabilidad media de las cuatro medidas del EPQ-J, sobre 44 muestras revisadas, de un alfa de Cronbach de 0,80 para N, 0,73 para E, 0,68 para P y 0,79 para L. Los coeficientes alfa hallados por nosotros en el presente estudio, para las cuatro medidas del EPQ-J, fueron: 0,81 para N, 0,67 para E, 0,66 para P y 0,79 para S. Son muy similares a los propuestos en muestras españolas por el manual (Eysenck y Eysenck, 1998), teniendo P la fiabilidad más baja, como allí se destaca.

Escalas de Adaptación Escolar. Escalas ad hoc de un solo ítem (se contestan desde 1 a 5 puntos): Confusión entre la mano derecha y la izquierda; respuesta de 1 (siempre) a 5 (nunca). Rendimiento académico; respuesta de 1 (muy bajo) a 5 (muy alto). Capacidades deportivas; respuesta de 1 (muy pocas) a 5 (muy altas). Ideación suicida; con varias opciones de respuesta, de 1 (nunca) a 5 (a menudo).

Procedimiento

Se acudió a diversos centros escolares de varias provincias españolas para pedir la correspondiente autorización. Con el permiso de los respectivos responsables de los centros educativos, autoridades y padres de alumnos, se procedió a aplicar los cuestionarios por profesoras de la universidad de León, advirtiendo previamente a los estudiantes del carácter confidencial y anónimo de los datos obtenidos, así como también de la libre presencia en el aula de los alumnos y su voluntaria participación en la investigación.

Los análisis estadísticos son los acostumbrados en la formación de los tres tipos de personalidad a través del análisis de conglomerados, usando el método de Ward y la clasificación con distancias euclídeas al cuadrado y la aplicación de K-medias para una solución de tres conglomerados. Los datos para la clasificación fueron las cuatro medidas en el cuestionario EPQ-J.

En la adaptación española, la escala S (sinceridad) es la invertida de la original inglesa L (Lie, disimulo o insinceridad), de tal modo que las puntuaciones bajas en L son las altas en S y a la inversa. Las edades para las que está adaptado el EPQ-J son las de 8 a 15 años. La solución del número de conglomerados, grupos o tipos, elegidos para extraer de los datos N-E-P y S dependió de lo que sugería el dendrograma, de que los subgrupos fueran

replicables, interpretables y sometidos a validación externa. La inclusión de los resultados de S junto con los tres valores PEN, como origen de los tres conglomerados o tipos de personalidad, asume el criterio de otros investigadores, quienes estudian las variables de modo independiente en relación con la soledad (Cheng y Furnham, 2002), destacando la importante correlación positiva y significativa entre P y S, o bien los perfiles de personalidad con las cuatro medidas (Center et al., 2005), donde a mayor P menor L o disimulo. La medida L alude al grado en que uno está dispuesto a dar respuestas esperadas socialmente a cierto tipo de cuestiones; la alta puntuación en L (baja en S) indica que ese individuo está más comprometido en manejar la impresión que da de sí mismo, mientras que la baja puntuación en L (alta en S porque no hay disimulo) sugiere indiferencia a las expectativas sociales y es propia de individuos desinhibidos y de escaso control del yo. En cualquier caso, se viene reconociendo que L representa y se interpreta como una dimensión de la personalidad por su propio derecho (Jackson y Francis, 1999; Furnham, 1986).

RESULTADOS

Estadística descriptiva, correlaciones y distribución en los tipos de personalidad

Tabla 1. Estadística descriptiva y correlaciones entre variables de soledad y personalidad del modelo de Eysenck

| Variable | M | DT | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |
|-----------------------------|-------|------|----|------|------|------|------|------|-------|-------|
| 1. Rechazo de iguales | 12,60 | 5,17 | -- | 0,43 | 0,60 | 0,67 | 0,82 | 0,39 | -0,36 | 0,12 |
| 2. Rechazo de los padres | 12,36 | 5,32 | | --- | 0,39 | 0,37 | 0,37 | 0,36 | -0,18 | 0,28 |
| 3. Inadecuación personal | 16,85 | 5,15 | | | --- | 0,61 | 0,51 | 0,47 | -0,28 | 0,09 |
| 4. Separación significativa | 15,08 | 5,18 | | | | --- | 0,62 | 0,42 | -0,33 | 0,08 |
| 5. Maltrato de iguales | 12,02 | 5,38 | | | | | --- | 0,39 | -0,28 | 0,13 |
| 6. Neuroticismo | 9,66 | 4,18 | | | | | | --- | -0,22 | 0,24 |
| 7. Extraversión | 17,49 | 3,48 | | | | | | | --- | -0,08 |
| 8. Psicoticismo | 3,56 | 2,79 | | | | | | | | --- |

Nota. Todas las correlaciones son significativas por ser el valor de $p < 0,05$.

Las correlaciones (ver la Tabla 1) son positivas y significativas entre neuroticismo y las cinco escalas de Soledad. Las correlaciones de extraversión con las escalas de Soledad son todas negativas. Entre extraversión y neuroticismo la correlación es negativa ($r = -0,22$). Es de destacar la alta correlación po-

sitiva de maltrato de iguales con rechazo de iguales ($r = 0,82$), es decir, entre acoso percibido y rechazo de iguales. Por otra parte, la media más alta corresponde a inadecuación personal (16,85), que a su vez establece la correlación positiva más alta con neuroticismo ($r = 0,47$).

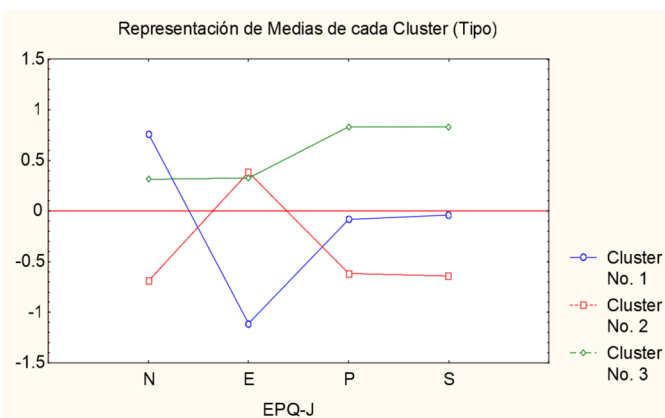
Tabla 2. Participantes por tipos de personalidad o grupos y sexo

| | Prototipo 1 Supracontrolado | Prototipo 2 Resiliente | Prototipo 3 Infracontrolado | Totales |
|---------|--------------------------------|---------------------------|--------------------------------|-----------|
| Varones | 117 (19%) | 251 (41%) | 248 (40%) | 616 (47%) |
| Mujeres | 204 (29%) | 304 (43%) | 195 (28%) | 703 (53%) |
| Totales | 321 (24,3%) | 555 (42%) | 443 (34%) | 1319 |

De los datos recogidos en la Tabla 2 se desprende que el prototipo 2 o resiliente es el que clasifica a mayor número de alumnos, sin apenas diferencia entre varones y mujeres. Sin embargo, sí

aparece diferencia de sexo tanto en el prototipo 1 (supracontrolado) en el que predominan las mujeres, como en el prototipo 3 (infracontrolado) en el que predominan los varones.

Figura 1. Perfiles de personalidad para los tres tipos (clusters) con las medidas del EPQ-J



Nota. Cluster 1 = Supracontrolado; Cluster 2 = Resiliente; Cluster 3 = Infracontrolado. N = Neuroticismo, E = Extraversión, P = Psicoticismo, S = Sinceridad.

Como puede verse en la Figura 1, el grupo (cluster) supracontrolado posee la media más alta en neuroticismo, variable en la que las mujeres superan a los varones. El grupo infracontrolado posee la media más alta en psicoticismo, variable en la que son superiores los varones. Resultado que se rela-

ciona con el predominio de mujeres en el grupo supracontrolado y de varones en el grupo infracontrolado, cuya diferencia resulta estadísticamente significativa ($\chi^2 [1] = 28,46, p < 0,001$).

Descripción de los tipos de personalidad

Tabla 3. Puntuaciones medias de los tipos de personalidad y resultados del análisis de varianza (ANOVA)

| Escala | Grupos o tipos de personalidad | | | ANOVAs | | |
|--------------------------|--------------------------------|------------|------------------|--------|---|--------------------|
| | Supra-controlado | Resiliente | Infra-controlado | F | p | Newman-Keuls |
| Neuroticismo | 12,85 | 6,76 | 10,97 | 407,51 | 0 | 1>2 y 3***; 3>2*** |
| Extraversión | 13,61 | 6,76 | 18,62 | 445,75 | 0 | 1<2 y 3***; 2=3 |
| Psicoticismo | 3,33 | 18,81 | 5,89 | 435,15 | 0 | 3>1 y 2***; 1>2*** |
| Sinceridad | 11,58 | 1,84 | 15,17 | 448,94 | 0 | 3>1 y 2***; 1>2*** |
| Rechazo de iguales | 16,31 | 9,11 | 12,14 | 161,55 | 0 | 1>2 y 3***; 3>2*** |
| Rechazo de padres | 14,09 | 10,82 | 13,8 | 94,83 | 0 | 2<1 y 3***; 1=3 |
| Inadecuación personal | 19,99 | 10,21 | 17,10 | 124,36 | 0 | 1>2 y 3***; 3>2*** |
| Separación significativa | 18,56 | 14,83 | 14,79 | 142,00 | 0 | 1>2 y 3***; 3>2*** |
| Maltrato de iguales | 15,27 | 13,29 | 11,75 | 113,18 | 0 | 1>2 y 3***; 3>2*** |

Nota. (1) ANOVAs para las subescalas del EPQ-J, las 5 subescalas de la Escala de Soledad Percibida en Adolescentes (ESPA). (2) Comprobación Post-Hoc, mediante la prueba de Newman-Keuls, del nivel de significación de las diferencias entre los tres Grupos o Tipos. *** = $p < 0,001$; ** = $p < 0,01$; * = $p < 0,05$.

Los valores de las medias de cada prototipo se dan en puntuaciones *z*, estandarizadas sobre la muestra total, con el fin de que puedan servir a la comparación con los resultados de los otros conglomerados y de otras posibles investigaciones (ver Figura 1). El prototipo Supracontrolado muestra un perfil de personalidad con el más alto nivel de neuroticismo, la más baja extraversión (alta introversión), estando en torno a la media en psicoticismo y sinceridad. Este cluster 1 supracontrolado tiene en neuroticismo y extraversión valores contrapuestos a los del tipo mejor adaptado o resiliente (cluster 2), por lo que a veces se le llama vulnerable. El perfil del prototipo infracontrolado (cluster 3) muestra las puntuaciones más altas en psicoticismo. El perfil del 42% de la población de adolescentes corresponde al tipo Resiliente, el más numeroso y mejor adaptado, con puntuaciones muy bajas en neuroticismo, en psicoticismo y en sinceridad, y puntuaciones altas en extraversión.

Diferencias en soledad y funcionamiento escolar de los tres tipos de personalidad

Según el ANOVA (con Tipo de personalidad como variable independiente o clasificadora), el tipo de personalidad más frágil o vulnerable al sentimiento de soledad es el grupo supracontrolado o G1. En la comparación entre los tres grupos, se observa en la Tabla 3 que el grupo supracontrolado se diferencia del grupo resiliente en las cuatro mediciones de personalidad. Con diferencia altamente significativa siempre, el grupo supracontrolado supera al resiliente en neuroticismo, psicoticismo y sinceridad, estando muy por debajo en extraversión (por tener mayor introversión). Incluso supera al grupo infracontrolado en neuroticismo, aunque este último le supera en psicoticismo y en sinceridad.

En ANOVAs separados, con las cinco subescalas de soledad como variables dependientes, sólo en la soledad por déficits familiares y rechazo de los padres se muestra igualado el supracontrolado con el infracontrolado, porque en las demás subescalas siempre la soledad autoinformada por el grupo supracontrolado es muy superior no sólo a la soledad del grupo resiliente sino también -aunque en menor grado- a la del grupo de psicoticismo alto (el grupo infracontrolado). El grupo infracontrolado informa de mayor soledad que el grupo resiliente en las cinco subescalas, es decir, la soledad percibida por el tipo de personalidad mejor adaptado, como es el grupo resiliente, es prácticamente nula.

También el grupo resiliente es el tipo con menos problemas adaptativos. Así, los estudiantes del grupo resiliente son inferiores en confusión derecha-izquierda, superiores en rendimiento académico y en falta de ideación suicida a los otros dos

grupos ($p < 0,001$), aunque el grupo infracontrolado los iguala en capacidades deportivas. El grupo supracontrolado es inferior al grupo resiliente y al grupo infracontrolado en capacidades deportivas, lo mismo que es superior a esos tipos en ideación suicida ($p < 0,001$). En rendimiento académico, el grupo supracontrolado y el grupo infracontrolado son iguales y menores en relación al grupo resiliente, pero en confusión derecha-izquierda, el grupo supracontrolado es todavía inferior al grupo infracontrolado ($p < 0,01$).

DISCUSIÓN

Los resultados muestran, según lo esperado, que los tipos que emergen de los datos del presente estudio son equiparables a los descritos en el estudio inicial de Block y Block (1980), así como en los posteriores (entre los más destacados, los de Klimstra et al., 2010; o uno más actual, el de Yu et al., 2014): resilientes, supra-controlados e infra-controlados. Además se ha demostrado la relación entre tipos de personalidad, sentimiento de soledad y adaptación escolar en el sentido que se esperaba.

Se confirma la hipótesis de que el tipo resiliente (caracterizado por bajo neuroticismo y psicoticismo, muy sincero y extravertido) presenta la mejor adaptación escolar y social, sin apenas sentimiento alguno de soledad. De los dos tipos con fallos en el control del ego, un tipo era infra-controlado (alto neuroticismo, psicoticismo y extraversión, poco sincero), con predisposición a la agresividad o violencia por el alto psicoticismo de su perfil, en tanto que el otro tenía exceso de control, el tipo supra-controlado. Este último tipo, es un tipo adaptativamente frágil y muy vulnerable a la soledad, ya que a su más alto neuroticismo se une también la más alta introversión (baja extraversión). Es, por ello, el tipo de mayor riesgo de caer en trastornos psicopatológicos con síntomas de internalización del conflicto (ansiedad, depresión, retraimiento, timidez y somatizaciones). Este grupo muestra la peor adaptación y rendimiento escolar, así como la mayor ideación suicida. Los adolescentes clasificados con exceso de control, supracontrolados, llegan al 24% de los adolescentes estudiantes participantes. El sentimiento de inadecuación personal y, particularmente, su acentuada soledad por maltrato de iguales, permiten señalarlos como víctimas propicias para el bullying, a no ser que las circunstancias y factores protectores oportunamente lo impidan. La experiencia de victimización constituye una singular experiencia de soledad, la cual, de modo muy especial, se desarrolla en la adolescencia temprana. Lopez y DuBois (2005) abordan el modo de contrarrestar los perniciosos efectos de la victimización y

rechazo de iguales (p. ej. problemas emocionales, de comportamiento y académicos) y recomiendan superar los bajos niveles de autoestima y ganarse amigos, ya que son factores protectores tanto el tener amigos que les defiendan y como el ser simpático con los compañeros.

La diferente presencia según el sexo en los diferentes tipos –las chicas en supra-controlados, y los chicos en infra-controlados- convergen con los resultados de Robins et al. (1996), Akse, Hale, Engels, Raaijmakers y Meeus, (2004) y Klimstra et al. (2010). Ahora bien, los datos obtenidos difieren en el grupo de resilientes donde en los estudios anteriores había una sobre-representación de mujeres, mientras que en el presente estudio es similar. Por lo tanto se necesita más investigación empírica sobre este punto, así como un encuadre teórico que los integre.

Los resultados concuerdan con lo planteado por Povedano, Hendry, Ramos y Varela (2011) cuando destacan la importancia de la familia frente a la posibilidad de que el adolescente sufra victimización escolar. El efecto del clima familiar percibido previene de la victimización porque el individuo que tenga una familia por la que se siente comprendido, apoyado, protegido y defendido, difícilmente será presa fácil como víctima. Según Van den Akker et al. (2013) en niños ya hay tipos de personalidad –que persisten en la adolescencia- que son factores de riesgo para problemas de ajuste, por lo que sería aconsejable la intervención temprana en estos tipos de personalidad para evitar problemas mayores en la adolescencia.

Por otro lado, una de las principales fortalezas de este estudio, está en el tamaño de la muestra, que de los estudios ya aquí citados, es el más numeroso. Otra fortaleza está en el estudio conjunto de estos tres grupos de variables (tipos de personalidad, soledad y adaptación escolar) del que se desconocen precedentes. Una de las debilidades, es que existe un número reducido de adolescentes que han sido clasificados en un grupo, pero que cambiaría a otro grupo si modificaran ligeramente sus puntuaciones en algunas de las variables. Por ello, los perfiles medios son orientativos y al mismo tiempo limitados, porque existen individuos cuya clasificación es dudosa en ese tipo de personalidad. Por último, tal y como proponen Klimstra et al. (2010), consideramos que sería interesante estudiar el desarrollo desde la infancia a la adultez, con el objetivo de investigar si estos tipos descritos en la adolescencia son estables.

Nota y agradecimiento

Estos datos son parte una investigación más amplia, financiada por la Junta de Castilla y León (España), Resolución EDU/1160/2008.

Agradecemos a María Cristina Richaud de Minzi, de la Universidad Adventista del Plata (Argentina) la aportación de su Cuestionario de Soledad para la posible aplicación a adolescentes españoles.

REFERENCIAS

- Akse, J., Hale, W. W., Engels, R. C. M. E., Raaijmakers, Q. A. W., & Meeus, W. H. J. (2004). Personality, perceived parental rejection and problem behavior in adolescence. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 39, 980-988.
- Barbenza, M. I. y Montoya, P. (1991). El sentimiento de soledad. Su relación con los factores de personalidad de Eysenck. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 23 (1), 101-111.
- Block, J. H., & Block, J. (1980). The role of ego-control and ego-resiliency in the organization of behavior. En W. A. Collins (Ed.), *Development of cognition, affect, and social relations: The Minnesota symposia on child psychology* (Vol. 13, pp. 39-101). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Buz, J., Urchaga, J. D., & Polo, M. E. (2014). Factor structure of the Jong Gierveld Loneliness scale in Spanish elderly adults. *Anales de Psicología*, 30 (2), 588-596
- Caruso, J. C., & Edwards, S. (2001). Reliability generalization of the Junior Eysenck Personality Questionnaire. *Personality and Individual Differences*, 31, 173-184.
- Center, D. B., Jackson, N., & Kemp, D. (2005). A test of Eysenck's antisocial hypothesis employing 11-15-year-old students dichotomous for PEN and L. *Personality and Individual Differences*, 38, 395-402.
- Cheng, H., & Furnham, A. (2002). Personality, peer relations, and self-confidence as predictors of happiness and loneliness. *Journal of Adolescence*, 25, 327-339.
- De Jong Gierveld, J., Tilburg, T. G., & Dykstra, P. A. (2006). Loneliness and social isolation. En A. Vangelisti D., & Perlman (Eds.), *Cambridge handbook of personal relationships* (pp. 485-500). Cambridge: Cambridge University Press.
- Eysenck, H. J. (1992). A reply to Costa and McCrae. P or A, and C – the role of theory. *Personality and Individual Differences*, 13, 867-868.
- Eysenck, H. J. y Eysenck, S. B. G. (1998). EPQ - A y J. *Cuestionario de Personalidad para Niños y Adultos*. Madrid: TEA Ediciones.
- Furnham, A. (1986). Response bias, social desirability and dissimulation. *Personality and Individual Differences*, 7, 385-400.
- Gander, M., & Gardiner, H. W. (1981). *Child and Adolescent Development*. New Jersey: Prentice Hall.
- Houghton, S., Hattie, J., Wood, L., Carroll, A., Martin, K. y Tan, C. (2014). Conceptualizing loneliness in adolescents: Development and validation of a self-report instrument. *Child Psychiatry and Human Development*, (Publicado online el 19

- Diciembre, 2013). DOI 10.1007/s10578-013-0429-z.
- Jackson, C. J., & Francis, L. J. (1999). Interpreting the correlation between neuroticism and lie scale scores. *Personality and Individual Differences, 26*, 59-63.
- Kendrick, K., Jutengren, G., & Stattin, H. (2012). The protective role of supportive friends against bullying perpetration and victimization. *Journal of Adolescence, 35* (4), 1069-1080.
- Klimstra, T. A., Hale III, W. W., Raaijmakers, Q. A. V., Branje, S. J. T., & Meeus, W. H. J. (2010). A developmental typology of adolescent personality. *European Journal of Personality, 24*, 309-323.
- Krause-Parello, C. A. (2008). Loneliness in the school setting. *Journal of School Nursing, 24* (2), 66-70.
- Laursen, B., & Hartl, A. C. (2013). Understanding loneliness during adolescence: Developmental changes that increase the risk of perceived social isolation. *Journal of Adolescence, 36* (6), 1261-1268. DOI: 10.1016/j.adolescence.2013.06.003
- Laursen, B., & Mooney, K. S. (2008). Relationship network quality: adolescent adjustment and perceptions of relationships with parents and friends. *American Journal of Orthopsychiatry, 78*, 47-53.
- Letzring, T. D., Block, J., & Funder, D. C. (2005). Ego-control and ego-resiliency: Generalization of self-report scales based on personality descriptions from acquaintances, clinicians, and the self. *Journal of Research in Personality, 39*, 395-422.
- Lopez, C., & DuBois, D. L. (2005). Peer victimization and rejection: Investigation of an integrative model of effects on emotional, behavioral, and academic adjustment in early adolescence. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 34* (1), 25-36.
- Manga, D., Morán, C., Abella, V. y Barrio, S. (2007). La violencia escolar a través de la soledad autoinformada en la adolescencia temprana. En J. J. Gázquez, M. C. Pérez, A. J. Cangas y N. Yuste (Eds.), *Situación actual y características de la violencia escolar* (pp. 291-298). Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Meeus, W., Van de Schoot, R., Klimstra, T., & Branje, S. (2011). Personality types in adolescence. Change and stability and links with adjustment and relationships: A five-wave longitudinal study. *Developmental Psychology, 47* (4), 1181-1195.
- Morán, C. (2013). El acoso escolar y su relación con el apoyo de padres y amigos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD, 1* (1), 433-440.
- Moreno, D., Estévez, E., Murgu, S. y Musitu, G. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema, 21* (4), 537-542.
- Povedano, A., Hendry, L. B., Ramos, M. J., & Varela, R. (2011). School victimization: family environment, self-esteem, and life satisfaction from gender perspective. *Psychosocial Intervention, 20* (1), 5-12.
- Richaud de Minzi, M. C., & Sacchi, C. (2004). Adolescent loneliness assessment. *Adolescence, 39*, 701-709.
- Robins, S. W., John, O., Caspi, A., Moffit, A., & Stouthamer-Loeber, M. (1996). Resilient, overcontrolled, and undercontrolled boys: Three replicable personality types. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*, 157-171.
- Rubin, K. H., & Mills, R. S. L. (1991). Conceptualizing developmental pathways to internalizing disorders in childhood. *Canadian Journal of Behavioral Science, 23* (3), 300-317.
- Saklofske, D. H., & Yackulic, R. A. (1989). Personality predictors of loneliness. *Personality and Individual Differences, 10* (4), 467-472.
- Saklofske, D. H., Yackulic, R. A., & Kelly, I. W. (1986). Personality and loneliness. *Personality and Individual Differences, 7* (6), 899-901.
- Schultz, D. P. y Schultz, S. E. (2002). *Teorías de la personalidad*. 7ª edición. Madrid: Thomson.
- Tanti, C., Stukas, A. A., Halloran, M. J., & Foddy, M. (2011). Social identity change: Shifts in social identity during adolescence. *Journal of Adolescence, 34* (3), 555-567.
- Van den Akker, A. L., Deković, M, Asscher, J. J., Shiner, R. L., & Prinzie, P. (2013). Personality types in childhood: Relations to latent trajectory classes of problem behavior and overreactive parenting across the transition into adolescence. *Journal of Personality and Social Psychology, 104* (4), 750-764.
- Van Lieshout, C. F. M. (2000). Lifespan personality development: Self-organizing goal-oriented agents and development outcome. *International Journal of Behavioral Development, 24*, 276-288.
- Weiss, R. S. (1973). *Loneliness: The experience of emotional and social isolation*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Yu, R., Branje, S., Keijsers, L., & Meeus, W. H. J. (2013). Personality types and development of adolescent's conflict with friends. *European Journal of Personality, 28*, 156-167.
- Yu, R., Branje, S., Keijsers, L., & Meeus, W. H. J. (2014). Personality effects on romantic relationship quality through friendship quality: a ten-year longitudinal study in youths. *PLoS ONE, 9* (9): e102078. DOI: 10.1371/journal.pone.0102078.